

PUNTOS DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

TEXIDÓ Y PARERA,

6, Pino, 6,

BARCELONA.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES, RVN. 1'50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. . . . 4

NUMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion su importe en sellos de correo.

EXCMO. SEÑOR.

Ya habrán comprendido mis lectores que al enca-
bezar este artículo en la forma que lo hago, me di-
rijo á nuestro egregio y nunca bastantemente pon-
derado Ayuntamiento de Barcelona.

Sabido es que á excelente no gana nadie á nuestro
Municipio, y por esta razon yo le aplico el superla-
tivo de la palabra, llamándole excelentísimo, no solo
porque le reconozco suficientes méritos para ello,
sino porque de derecho le corresponde.

Y hecha esta aclaracion, prosigo mi tarea:

Excmo. Señor: Acabo de leer un prospecto. Este
prospecto es de un nuevo periódico que se titulará
El Municipio. Este *Municipio*... de papel, se propo-
ne hacer muchas cosas buenas. Entre ellas una que
se necesita más alma que para ir á saltar la torre de
Malakoff. Se propone alabar á V. E. Que es todo lo
que hay que alabar.

Excmo. Señor: El prospecto de *El Municipio*,
como muestra presenta este boton: *los dignos miem-
bros de ambas corporaciones de carácter popular
(alude á la Diputacion y al Ayuntamiento) son acre-
dores al reconocimiento de sus administrados y por
su recto modo de obrar merecen la estimacion publica.*

Al llegar aquí, Excmo. Señor, he entonado un
himno de gracias por la parte que corresponde
á V. E., que es lo que me interesa.

Gracias infinitas merece el escritor que posee una
pluma capaz de trazar alabanzas en pro de V. E.

Merece más: merece que se le canonic.

Excmo. Señor: no puede imaginar V. E. la satis-
faccion que rebosa de mi pecho al ver que un pe-
riódico, siquiera se halle en estado de canuto, tiene
suficiente barra para emprender la defensa de ese
Cuerpo municipal.

Ya no se dirá, señor excelentísimo, que está V. E.
solo. Cuando digan que nadie se interesa por V. E., po-
drá contestar con pruebas, que al Ayuntamiento de
Barcelona le defiende... *El Municipio* de Barcelona.

Que no es moco de pavo.

Excmo. Señor: La tortilla se ha vuelto. Ahora que
ya cuenta con un decidido campeón capaz de tra-
garse vivo al primero que no reconozca el *recto modo
de obrar* de V. E., es necesario que se den muestras
de virilidad y de entereza para hacerse digno de la
proteccion ofrecida por *El Municipio*.

En cuanto aparezca el primer número del nuevo
cofrade, V. E. habrá variado de situacion. Todo el
mundo estará convencido de que V. E. es más dulce

que el azúcar y más salado que la sal, y nadie se
acordará de las insignificantes lamentables equivo-
caciones que ha cometido en el largo transcurso de
su paternal administracion.

Hora es, pues, de dejar el pabellon bien puesto y
de no comprometer al nuevo órgano que va á dar
sus notas al aire en honra y gloria de V. E.

Cubramos con un velo todo lo pasado. Olvidemos
aquellos de la cuestion del gas que nos hizo andar á
tientos doce meses consecutivos. Recordemos con
llanto en los ojos y luto en el corazón aquellos con-
ciertos de la Plaza de toros y del Liceo, en que los pi-
tos tomaban la mejor parte. Apartemos de nuestra
memoria los *gaudeamus* de Moncada, el *arroz con
pollo* de la montaña Pelada y las mil y una ocasiones
en que fué necesario demostrar que la vida se ha de
pasar á tragos. No ocupe nuevamente nuestra ima-
ginacion el recuerdo de la reforma de Barcelona, del
enlace de los ferro-carriles, del tranvía de la calle
de Fernando y de la necrópolis en la *Torre dels par-
dals*. Borremos de la historia el maiz de la calle de
la Alegria y el vino de la Cruz Cubierta. Pasemos
por alto las pretensiones episcopales y las demandas
de las hijas del Señor. *Non ragionemos* acerca de las
elecciones, de las *tupinadas* y demás menudencias
hijas del sufragio conservador... y de esta manera *El
Municipio*, revista semanal que se propone sublimar
á V. E., asegurará su porvenir pasando por el pe-
riódico más serio, más independiente, más justo y
más desinteresado que han visto los españoles.

Despues... despues no tiene V. E. que hacer más
que una cosa para redondear el asunto y atraerse las
simpatías de los electores, las bendiciones de las ma-
dres, el amor de las hijas y la admiracion de toda la
capital.

No tiene que hacer más que...

¡¡Preparen!!

Que...

¡¡Apunten!!

Que presentar la dimision.

¡¡¡Fuego!!!

Si V. E. tiene el buen acierto de seguir mi conse-
jo, que al fin y al cabo es de un enemigo leal, yo doy
mi palabra honrada de que la gloria de V. E. llegará
al pináculo, del mismo modo que al pináculo llegó la
gloria del concejal Sr. Font, segun con todas las for-
malidades nos lo aseguró el gran poeta señor Piquet
en el trascendental momento en que acababa de dar
sepultura en su estómago á cuatro onzas de arroz y
una pechuga de capon.

EN UN SÉPTIMO PISO.

—¿Abres ó no abres? dice él llamando recio y pegando
una patada.

—Ten paciencia, que estoy espumando el puchero,
contesta ella.

Al poco rato se oye ruido de pasos, y tras un chirrido
que produce la llave al girar en la cerradura, se abre
la puerta.

El que llamaba, entra.

La que ha abierto, cierra.

Naturalmente, los dos quedan dentro.

Tiene lugar la escena en un séptimo piso.

Dirán ustedes que, prohibiendo las Ordenanzas mu-
nicipales los quintos pisos, no los puede haber séptimos;
pero si tal dicen, afirmarán una cosa que no es exacta.

La casa pertenece á una de esas callejuelas de los
arrabales, donde no hay luz, ni oxígeno, ni limpieza, ni
nada que pueda recordar la higiene.

La escalera se enrosca como una culebra, y es estre-
cha, húmeda, sucia y oscura.

Al apoyar las manos en las paredes por no caerse, se
corre el riesgo de que las palmas queden sujetas por
aquella humedad viscosa.

El propietario construyó la casa con entresuelo y cua-
tro pisos.

Despues, á pesar de las Ordenanzas municipales, se le
ocurrió edificar otro piso.

Y lo edificó, precisamente porque estaba prohibido.

Luégo levantó una buhardilla, que á tener vistas á la
calle y á no estar metida dentro del terrado, hubiera sido
sexto piso.

Añadan ustedes el entresuelo, que es un piso como
los demás, pero con peores condiciones, si es que cabe
el peor, y tendrán ustedes convertido el sexto piso en
séptimo.

Y en el séptimo piso entró un hombre...

Dispensen ustedes, pues no recordaba que ya lo he
dicho.

¿Quién era aquel hombre?

A ver si lo adivinan.

Llevaba tricornio.

Una levita de paño azul con botones blancos, en los
que habia las iniciales G. M., que significan: Guardia Mu-
nicipal.

¡Vaya; ya se me fué!

Realmente era un municipal.

Su mujer le dijo:

—¿Vienes cansado?

Él no contestó.

Un perro de largas orejas se le acercó gruñendo de
alegría y dió varias vueltas al rededor de sus piernas;
pero insensible á tales muestras de cariño, él le dijo
bruscamente:

—¡Fuera de aquí, Rico! Me cargan tus orejas y tus na-
rices de perdiguero... ¡Hoy todo me carga! ¡Todo!

La mujer, que tenia el puchero á punto de llenar la so-
pera, quedóse con la boca abierta y exclamó:

—¿Qué pasa?

—En efecto; pasó, contestó el municipal con acento ronco: no me fijé en él, no le saludé y él se me quedó mirando con unos ojazos...

—¿Quién pasó?

—Uno de esos concejales que nunca soñaron serlo, que por carambola se metieron en la Casa-Grande y que por lo mismo que valen poco, no pueden sufrir que un municipal deje de saludarles, ó sea que no anuncie á todos los que están en la calle, al quitarse el tricorno, que aquel hombre es una partícula de Excelencia, puesto que forma parte del Excelentísimo Ayuntamiento.

—Eso le sucede á cualquiera.

—Y á cualquiera le cuesta también una repulsa.

—Pues á otra estás expuesto.

—No me asustes.

—Por no haber llenado la hoja del patron que trajeron el otro día.

—Del padron, mujer.

—Lo mismo da.

—Tráela: no como sin haber llenado las casillas. En la primera se ha de poner el nombre. Pedro Xirimia (a) el Gaitero. Importa explicarme bien.

—¿Qué vas á poner aquí?

—La edad.

—Cincuenta años.

—No, mujer, no fuera caso que me dieran de baja por tener muchos años. Pondré treinta.

—¿Si llevas pintados los cincuenta en el rostro!

—Los dependientes del Municipio tenemos cara para todas las edades. En las últimas elecciones tenía 60 años en uno de los Colegios, 26 en el otro y 35 en el tercero, y nadie lo notó. Pongo treinta años. Aquí el estado.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que he de escribir donde he estado.

—¿Y para qué quieren saberlo?

—¿Qué sé yo! Pero puesto que se empeñan en averiguarlo, no hay mas que decírselo. Escribo: Estado: en carabineros ocho años; de guarda-montes, catorce; de ordenanza en el Gobierno civil, seis; en telégrafos, cinco; en la Guardia municipal, cuatro... ¡Calle! exclama.

—¿Qué te ha dado?

—Ocho y catorce, veintidos; veintidos y seis, veintiocho; y cinco, treinta y tres; y cuatro, treinta y siete.

—De modo que siete años ántes de nacer ya eras carabinero.

—Eso no cuela.

—No se fijarán.

—Yo no digo que tengo cincuenta años. Es más fácil equivocarse respecto á la edad que respecto al estado, y si me dicen algo, contestaré que cuando nací era tan pequeño que he olvidado el día y el año.

—Bien pensado. ¿No has acabado?

—Aquí se pone la profesion.

—¿Qué quiere decir eso de profesion?

—Lo que uno es.

—Entonces pon inquilino.

—¿Cómo inquilino?

—¿No lo eres?

—Tienes razon. Profesion: inquilino. Pero tambien soy guardia municipal.

—Pues añade: guardia municipal.

—Guardia municipal. ¡Ya está! He de poner tambien que cuando las elecciones, soy elector. Voy llenando la casilla.

Murmura miéntras escribe:

—Elector cuando hay elecciones, con voto en todos los Colegios.

—Xirimia, exclama su esposa.

—¿Qué hay?

—Tú has puesto la verdad, pero puede costarnos cara.

—¿Por qué?

—Si se enteran en la Aduana, te van á exigir la contribucion, porque los electores la pagan.

—No habia caído en ello. Ya he dado con el modo de arreglarlo. Añadiré al final: «elector supuesto».

—¿Qué significa esa casilla más ancha que las demás?

—Dice: Observaciones.

—¿Qué pondrás aquí?

—Lo que he de poner.

Xirimia escribe:

—Suelo soñar fuerte; me gustan mucho los garbanzos y tengo un perro que se llama Rico. El gato escapó hace tres semanas.

Exclama luego satisfecho, soltando la pluma:

—¡Ya está! Ahora á comer.

LA MORENA.

Conozco una morenita
que es sin igual en la tierra,
tan bonita, tan preciosa,
que es la más linda y más bella
de todas las mozas lindas
que brillan cual las estrellas;

su frente ciñen montañas
y dos mares sus piés besan
la falda de sus vestidos
tapizándola de perlas.
Cármenes tiene en Granada,
tiene huertas en Valencia,
vapor, ruido en Barcelona.
canto en Málaga la bella,
bellezas tiene en Sevilla
que el sol levante recuerdan;
es rica en héroes, en glorias,
en artistas y en poetas,
y por su aire y donosura
todos quieren á la bella.
Yo requerila de amores;
contestóme:—Bien quisiera,
mancebo, que el corazon
ha oído tu ardiente queja.
Es tu lenguaje tan dulce
cual la miel de las abejas,
cual el susurro del aura
que juega por la pradera
y la flor pintada mece,
y al mecerla, la flor besa;
hay armonía en tu acento
como en las olas mugientes.
que en movimiento incesante
la playa dejan cubierta
de encajes, que fabricaron
en sus sueños hadas bellas;
luz he visto en tu mirada,
como hay luz en las estrellas...
Yo te quiero, tú me quieres,
mas amarte no me dejan,
que á otro novio me aprisionan
con tan terribles cadenas,
que por más que las rechazo,
tiénenme á él muy sujeta.
No hay el calor de la vida
en la sangre de mis venas;
me tiene el frio postrada;
y yo, que soy tan poética,
la morena de ojos negros,
la de mirar de centella,
la de manos escultóricas,
la de talle de palmera,
la más linda morenita
de todas las de la tierra...
para guardarme del frio
uso guantes... ¡Quién dijera!
uso unos guantes prosáicos,
hechos de punto de media.
Dile, amor mio, di á Cánovas
que por más tiempo no quiera
causarme enojos. No puedo
amarle. A ver si me dejan
libre de su fiero yugo,
y suelta de las cadenas
que á ese hombre me aprisionan,
á quien mi pecho desdena.

Así habló la pobre España
muy llorosa y macilenta;
y al oirla, La Política
vociferó según cuentan:
«España y Cánovas se aman;
nadie lo contrario crea.»

TEATROS.

Después de saludar cortesmente á mis lectores y de deseáreles un feliz año, paso á reanudar mis interrumpidas revistas después de unos novillos, para mí demasiado cortos. A este pobre revistero, que tiene más pereza que hambre un maestro de escuela, le iba perfectamente la marcha de LA BOMBA en sus últimos números, en los que, gracias á la magnitud de la lámina, habia necesidad de suprimir original. Como se supone, dada la índole del periódico, que lo que menos interesa á sus lectores, es todo lo que se refiere á teatros, de ahí que la revista era lo que primero se suprimía, y gracias á tal distinción, he podido olvidar impunemente, durante quince días, que LA BOMBA existiese. Pero como no hay dicha que no sea fugaz, he sido avisado ya que en la imprenta hacian falta mis cuartillas, y hétame otra vez con la peñola en la mano dispuesto á contar á mis favorecedores lo que ha pasado en los teatros de esta capital durante mi silencio.

En otra época necesitaria hoy mucho espacio para cumplir mi cometido, pero andan hoy tan desarreglados nuestros coliseos, que pocas palabras bastarán para poner al corriente á mis lectores. Vamos á ello que con lo dicho, sobra ya introito.

Después de repetidos anuncios, debutó el día de año nuevo en el Principal, la compañía de opereta cómica

que dirige el Sr. Filippo Bergonzoni. La obra de estreno fué el *Duchino (le petit Duc)* del Maestro Lecocq, y con ella se dieron á conocer varios de los artistas que figuran en dicha compañía. Si fuéramos á hacer un análisis del mérito de cada uno de estos debutantes, no podríamos hacer de ellos grandes elogios, ya que individualmente no demuestran grandes cualidades de cantantes ni de actores, pero el dominio que todos tienen de la obra que representan, hace que el conjunto sea agradable y no escaseen los aplausos.

Después del *Duchino* se puso en escena *Il baboe è l'intrigante*, obra del maestro Sarriá, de corte bufo italiano, la que, á pesar de alguna cualidad no despreciable, no dió gusto á los señores y fué retirada después de la primera representación. El día que escribimos la presente, se anuncia la primera representación de *I Prati Saint Gervais*, de Lecocq, obra ya conocida por haberla cantado la compañía Friggerio. En nuestra próxima revista daremos cuenta de su ejecución, así como de las demás que se vayan estrenando.

No podemos concluir sin hacer mencion especial del maestro director y concertador de la expresada compañía, mencion que, acompañada de un aplauso merece, atendida la seguridad y acierto con que dirige sin partitura y sin el auxilio del apuntador, pues que de él prescinde la compañía del Sr. Bergonzoni. Si á esto se agrega la juvenil edad del maestro citado, se comprenderá más su mérito y se apreciará mejor la justicia del aplauso.

En el Liceo, desde nuestra última revista, se ha cantado *La Favorita* y se ha reproducido el *Mefistofele*: con la primera debutaron la Srita. Colonna y los Sres. Lestellier y Colonesse.

La primera, que se recomienda por su simpática figura y por su juvenil edad, tiene una voz de mezzo soprano de buen timbre, canta con afinación, y aún cuando se descubre alguna inexperiencia en el canto, tiene cualidades que hacen presagiar una artista de provecho si las cultiva con acierto.

El tenor Sr. Lestellier tiene una voz gutural y algo propensa á la desafinación, sobre todo en la cuerda aguda. Aún cuando su canto no carece de estilo, en general no ha satisfecho al público.

El barítono Sr. Colonesse tuvo que rescindir su contrata después de la primera representación.

Aún cuando, tratándose de una obra tan manoseada, deberia suponerse que las masas estuvieron ajustadas, no sucedió así; ántes por el contrario, en el conjunto hubo falta de precision y de colorido, y se echaron de ménos, efectos orquestales determinados, que el público conoce de memoria. Y lo peor del caso es que estos defectos, lejos de corregirse en las sucesivas representaciones de la obra, han ido en aumento, dando con ello lugar á manifestaciones ruidosas por parte del público, manifestaciones que no aprobamos, pero á las que se da margen por parte de los ejecutantes.

El *Mefistofele* ha sido oído con agrado, por más que la ejecución haya perdido mucho con la ausencia del tenor Sr. Barbaccini y del maestro Sr. Faccio. Si se respetasen los tiempos que marcaba este último cuando dirigía, y sobre todo si este cuidado se pusiese en el prólogo, de fijo que los aficionados lo agradecerian.

La Empresa del Liceo está amenazada de una huelga de periodistas. Las medidas que ha tomado para corregir los abusos que se cometian en la entrada, son peores que el mal que trataban de atajar, y no seria extraño que por lo vejatorio é incómodo, diesen lugar á algun disgusto. Creemos que debia echarse mano de medios más factibles y que no ajasen á los abonados pues con ellos la Empresa conseguiria mejor resultado. Así se lo aconsejamos.

En Remea se ha estrenado con aplauso el último drama de Echegaray, *La muerte en los labios*. La ejecución fué esmerada y los actores recogieron aplausos.

CASCOS.

Los constitucionales del Ampurdan están organizándose, habiendo ya constituido varios Comités y trabajando sin descanso para que sigan su ejemplo todos los pueblos de la provincia.

¡Qué me place!

Reciban mis correligionarios del Ampurdan la felicitación de LA BOMBA por su patriótica actitud.

Pero es el caso que en Figueras existe un sub-gobernador muy constitucional, eso sí; pero muy enemigo de que se formen Comités constitucionales.

Y como el sub-gobernador, constitucional y todo, se entretiene en hacer la guerra á los constitucionales, de aquí que haya nacido la duda de si el señor Huguet es efectivamente constitucional.



Para cubirnos del turbion que cae.

Yo desde luego declaro que don Federico Huguet, constitucional y sub-gobernador de Figueras, será todo lo sub-gobernador que ustedes quieran, pero de esto á ser constitucional va una notable diferencia.
¡Constitucional y sub-gobernador todo en una pieza!
Vamos, que esto no se compagina.

Bien es verdad que tampoco se compagina que en Gerona existan algunos constitucionales de la cuerda del señor Huguet que tambien se llaman constitucionales, y lo deben ser tanto como yo obispo.

Decididamente en Gerona suceden cosas muy raras.
¿Por qué esos constitucionales de Gerona hacen la guerra á los demás constitucionales?
¿Serán los de Gerona de aquellos que, sin ser constitucionales se entretienen en ejercer el oficio?

Yo no comprendo por qué el sub-gobernador de Figueras tiene tan mala voluntad á los constitucionales.

¿Pues no me escriben que al bueno del señor Huguet le ha dado la manía de suspender de sus cargos ó empleos á cuantos tienen el menor ribete de constitucionalismo?

Y esto que él se titula más constitucional que Sagasta.
¡Digo, si llega á no ser tan constitucional!
Entonces no quedan ni los tinteros.

Y diga usted, señor sub-gobernador, ¿por qué ha suspendido usted á su secretario?

¿Por qué, según se dice, le previno usted que no pusiera más los pies en esas oficinas?

¿Es que ha cometido algún delito?
Sepámoslo, por Dios, siquiera para que el constitucionalismo de usted quede en buen lugar.

Hay quien dice que el peor delito cometido por dicho secretario, es ser constitucional.

Y hay quien añade que otro de los delitos que se le achacan, es haber intervenido en algo que se relaciona con la persecucion del juego.

¿Es verdad todo esto, señor Huguet?

Créame usted, don Federico; declárese sin ambages ni rodeos, canovino descubierto, y así podremos entendernos.

Porque esto de nadar y guardar la ropa es más difícil de lo que parece.

¿Canastos y qué sub-gobernadores se dejan caer de cuando en cuando!

Figueras, bella Figueras,
¡qué dichosa debes ser!...
Tuvistes un Castañeira
y ahora tienes un Huguet.

Se ha abierto una suscripcion para dar una serenata á la minoría del Ayuntamiento.

Cuando se abra otra para dar una cencerrada á la mayoría, yo seré uno.

En Santa María del Mar un ratero, acercándose á besar el anillo del obispo de Ávila, le robó el dinero que llevaba en el bolsillo.

Hé aquí un verdadero beso de Judas.

A bien que esto ha sucedido en plena situación canovina.

Si el robo se hubiese cometido en tiempos revolucionarios, ¡pequeña polvareda se hubiese levantado!

Se da por seguro que serán suprimidas las rifas.
Excepto la Lotería Nacional.

¡Ya!

El Gobierno no quiere la competencia.
No es mal sistema.

El general Primo de Ribera, allá en Filipinas, se dedica á convertir infieles igorotes por medio de baratijas.

¡Qué interesante estará el señor Primo desempeñando el oficio de misionero!

¿Y los igorotes? ¡Oh! ¡Los igorotes deben conceptuarse felices poseyendo un cascabel, un espejo ó una pelota del general!

Pronto verá la luz pública *El Municipio*, revista semanal.

¡Gracias á Dios que tendremos *Municipio*, aunque no sea más que una vez cada semana!

Segun un periódico, en Matanzas se ha descubierto una irregularidad de más de *doscientos mil duros*.
¡Aprieta!

Noventa y un mil ciudadanos españoles han emigrado á África.

Natural desarrollo de las fuentes de riqueza pública, según el discurso de la Corona.

Palabras pronunciadas por el señor Cánovas en la reunion de la mayoría:

«El país es nuestro juez.»

Todavía no.

Ya lo será.

En Acocero (Burgos) hay una cueva.

En ella vive un mortal en olor de santidad.

Ese santo ayuna diariamente.

Y comulga 52 veces al año.

No bebe vino (lo cual no es un milagro) ni varía nunca de traje (lo cual es más sucio de lo que parece).

Ahora ya saben ustedes los primeros rudimentos para ser santo.

La impresion causada por el discurso de la Corona ha sido muy grande.

Ya se ve. Es el más largo de la familia.

Pregunta un periódico de la corte:

¿Cuál es la K. más monstruosa?

—K-novas.

¿Y la más lila?

—K-sa-Sedano.

¿Y la más fanática?

—K-rista.

¿Y la más reluciente?

—K-dórniga.

¿Y la más poetica?

—K-stelar.

¿Y la de más barbas?

—K-rbajal.

¿Y la más popular?

—K-ra ancha.

¿Y la de más cuernos?

—K-racoles.

¿Y la de más efecto?

—K-taplum.

Ha muerto *El Diario Liberal*.

Dios le haya perdonado.

Se ha publicado el número 18 de *La Ilustración Catalana*, que cada día se hace más recomendable por sus preciosos grabados y su escogido texto.

El señor Cánovas ha reiterado á sus amigos la necesidad de crear nuevos tributos.

Esta noticia se la doy de balde á los contribuyentes á pesar de la satisfacción que estoy seguro les habrá producido.

El general Moriones ha muerto.

Pues señor, de ese buen caballero sí que puede decirse que ha venido la noticia de su muerte antes que la de su enfermedad.

Séale la tierra ligera.

Esta semana no ha visitado nuestra redacción *La Fusión* de Lorca.

¿Qué le ha sucedido á usted, caro colega?

Sentiria en el alma que hubiese imitado al general Moriones.

Tampoco hemos recibido *El Gobierno*, que en un principio tuvimos la señalada honra de vernos favorecidos con su visita.

¿Cómo es esto, estimadísimo cofrade?

¿Se desdeña usted de tratarse con la gente menuda?

Lo lamentaria de todas veras, porque aunque aquellos garrotes de las armas de España que aparecen en la cabecera de *El Gobierno*, me tienen con cierto sobresalto, esto no quita que yo reciba siempre con gusto al órgano recomendado por don Leandro.

Ha visto la luz pública el primer número del semanario de ciencias, artes, legislación y comercio, titulado *La Gaceta de la Industria y de las invenciones*, que dirige nuestro particular amigo y correligionario don Ventura Serra.

Felicitemos á nuestro amigo por su interés en pro de

la ciencia y deseamos á su recomendable publicacion toda suerte de prosperidades.

En la coronada villa va á sacarse á pública subasta la recoleccion del barro.

¡Hombre, que vengan los postores por acá y les auguro un buen negocio!

Solo con el Ensanche hay para *embarrizar* á medio mundo.

El señor Liberal está autorizado para reanudar la publicacion del *Mundo Político*.

Vea usted: un Liberal publicando un periódico moderado.

Un periódico de la corte dice que en la Caja de la Administración económica se echaron de ménos un paquete de billetes de Banco.

Otro periódico dice que es cierta la noticia, pero que puede asegurar que no falta un solo céntimo en la Caja de la Administración.

Y tiene razon el colega.

Si falta un paquete de billetes, ¿cómo ha de faltar un solo céntimo?

El *Brusi* llama la atencion de las autoridades acerca de los muchos robos que se cometen en los alrededores de Moncada.

¡Hombre! ¿Pues de qué sirven tantos jesuitas y tantos mozos de la Escuadra?

¿No decia usted, caro colega, que con esa gente estaba asegurada la felicidad de España?

Un señor conde de Almenas acaba de publicar en Madrid un folleto, que lleva por título *Veinte años en el poder*.

El simpático conde termina su luminoso opúsculo pidiendo una cosecha de irregularidades por igual número de años.

Es decir, de mando para la conservaduría liberal.

¡Si será liberal y conservador el de Almenas!

Última hora.—El señor Batllori, ni dimite, ni le dimiten.

¡Ah valiente!

Me gusta el señor Batllori, por lo que se parece al señor Cánovas en eso de soltar la tajada, sin dejar en ella las quiéjadas.

En un corro de diputados del Congreso catalan de juriconsultos.

Tiene la palabra un delegado perteneciente á la fraccion fuerista carlo-federal, tan patriota como pueden acreditarlo sus servicios en aquella Diputacion famosa que desmoralizó el ejército y creó el más hábil de los tácticos.

....pues yo, señores, si llegara el caso de una guerra entre la Francia republicana y la España monárquica, me afancesaria. ¿Qué calificativo, pues, darian ustedes á mi conducta?

—¡De traidor! contestó uno de los circunstantes con aplauso de todos.

Existe en el antiguo edificio de la Vireyna en Gracia, que hoy se halla en ruinas, un convento con su iglesia á medio edificar.

El piadoso creyente que, admirando las obras de este género que en poco tiempo se han levantado entre el Ensanche y los pueblos inmediatos, llega al pie de los muros de aquel futuro asilo de la piedad y la devocion, se encuentra en la puerta con un letrado inmenso que dice:

¡Tómbola!

Allí se juega tambien.

Un anuncio del curato convoca á los fieles... á jugar.

¿Qué se hizo aquella tranca apocalíptica que acarició las espaldas de los mercaderes que infestaban al templo?

El inspirado compositor don C. Martínez Imbert ha publicado un precioso *Motete* para barítono con acompañamiento de piano que llama su atencion por su originalidad.

Está de venta en el establecimiento del señor Guardia, Pasaje de Bacardí, y lo recomendamos á nuestros lectores.